

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA REALIDAD DEL MUNDO INVISIBLE

Bonfin, 14 de agosto de 1978

Lectura del pensamiento del día:

"Todos los estados místicos de arrobamiento, de iluminación, de éxtasis, son considerados como anormales y hasta peligrosos por la mayoría de los humanos, que sólo confían en el intelecto; con él, al menos somos sensatos, tenemos la cabeza sobre los hombros. Pero, en realidad, si estudiamos las estadísticas, veremos que es entre los intelectuales donde más locos y desequilibrados se encuentran. La inteligencia no protege a los seres de la locura, no les salva si no han dominado otras fuerzas.

Cuando se trata de diversiones, de placeres y de pasiones, que introducen en ellos toda clase de elementos nocivos que van a causarles estragos, todos se lo pasan en grande. Ahí está permitido que no intervenga el intelecto, tener sensaciones, vivir. Ésta es su mística... ¡Vaya mística más curiosa!... Habría sido mejor para todos estos intelectuales, que se permiten vivir estados caóticos, que hubiesen permanecido fríos y helados; pero ahí se entregan a tope, mientras que, cuando se trata de sensaciones celestiales, divinas, que no perturban, que no introducen ningún elemento nocivo en el interior del ser, entonces desconfían. Pues bien, es preferible no vivir estados pasionales y tratar de vivir estados divinos."

Desde hace siglos, los humanos han decidido que la forma más conveniente de comportarse en sociedad era mostrarse petrificados, cristalizados, contenidos. Éste es el sùmmum de la sabiduría. Mientras que mostrarse entusiastas, alegres, contentos, está considerado muy mal. Así nos encontramos ahora a millones de criaturas sin calor, sin luz, sin gozo, que no se dan cuenta de lo antipáticas que son, y a las que no nos apetece nada frecuentar. Pues bien, no son, desde luego, los Iniciados los que han aconsejado este tipo de actitud. Al contrario, ellos trabajan con la vida, con la intensidad de la vida en cómo intensificar las vibraciones de todos los

órganos, de todas las células, a fin de proyectar rayos sobre el mundo entero, para iluminarlo, para vivificarlo.

Claro que, como algunos de los que se consideraban espiritualistas, místicos, en realidad era gente un poco loca, un poco rara, fanática, han sacado conclusiones que han aplicado a todos los espiritualistas y místicos, y esto no es honesto. Los verdaderos místicos son seres sensatos: sus maneras, sus gestos, sus miradas, sus palabras, sus pensamientos, todo es ordenado, todo es armonioso. ¿Por qué hay que pensar que el mundo del espíritu, el mundo divino, empuja solamente a los seres a perder la cabeza, a imaginarse que ven al Señor cara a cara y que le hablan, o bien que son Cristo, la Santa Virgen, Juana de Arco, etc., y que, para escapar de todas estas elucubraciones, hay que ser un intelectual insensible? Evidentemente, si os lanzáis a la vida espiritual sin guía, sin directrices, podéis desequilibraros. Eso es lo que les ha sucedido a muchos, y se comprende, por tanto, que ante semejantes ejemplos la mayoría de la gente desconfíe de la espiritualidad y del misticismo.

Pero, en realidad, todas estas personas tan razonables, que tienen miedo de las elucubraciones de los místicos, ¿son acaso prudentes, mesurados, ponderados? Cuando asisten a ciertas recepciones, ¿beben siempre razonablemente? Cuando van a los cabarés, o cuando están en la cama con alguien, ¿se muestran siempre serios, imperturbables? No, no tienen freno, y por eso a menudo se vuelven tan desequilibrados como esos místicos a los que critican y de los que se burlan.

En una Escuela iniciática se enseña a dar una salida a todos los impulsos celestiales, divinos, pero sabiendo guardar la medida, porque, si no sabemos mantener la medida, incluso las mejores cosas pueden volverse muy perjudiciales. Pero la medida no es la virtud más extendida entre los humanos. Por ejemplo, en vez de utilizar de un gozo, o de un placer, solamente lo que necesitan para ser estimulados, se atiborran y caen enfermos. Como este buen hombre al que un amigo había invitado a cenar: "Espera, le dice, el lunes ceno en casa de fulano, así que el martes estaré en la cama... El miércoles estoy invitado por zutano, así que el jueves estaré en la cama... O sea que, ¡el viernes, si quieres!" ¡Éste, al menos, se conocía!

En la comida, la bebida o los placeres, los humanos siempre tienen tendencia a atiborrarse. ¿Por qué no se contentan con poco? Hasta un veneno puede ser bueno, si se toma en dosis homeopáticas. Mirad todos estos medicamentos que se hacen a base de veneno de cobra o de otras

sustancias peligrosas... Pero, salvo para los medicamentos, los humanos no saben lo que es la homeopatía; no piensan que en la vida psíquica también hay dosis homeopáticas y dosis alopáticas, y que las dosis homeopáticas son muy favorables, mientras que las dosis alopáticas no siempre lo son.

Ahora, sobre la vida intensa hay que dar muchas explicaciones, porque la mayoría de los humanos no saben lo que es. Las pasiones, las ebulliciones, eso es lo que llaman vida intensa. Pero no, eso es una vida agitada, desordenada, pero no es una vida intensa. Porque la vida intensa se manifiesta a menudo sin movimiento, sin gestos; es intensa sólo por el movimiento del pensamiento. Por eso, la vida intensa se encuentra en el color violeta, mucho más que en el color rojo. Porque las longitudes de onda del violeta, que son las más cortas, son también las más rápidas, mientras que las longitudes de onda del rojo, que son las más largas, son también las más lentas. Observad un disco que gira: el centro parece que no se mueve, la periferia es lo único que vemos girar. Por eso, simbólicamente, la vida se encuentra en el punto central, y no en la periferia.

La vida intensa escapa a las percepciones habituales de los humanos, y por eso les resulta tan difícil, aunque vivan junto a un gran Maestro, comprenderle o sentir su vida; es algo que les sobrepasa, porque no han desarrollado los centros que podrían permitirles captar las vibraciones de esta vida. Si los bandidos, los ladrones y los asesinos se hacen notar siempre porque producen mucho alboroto, un Iniciado, en cambio, que por sus vibraciones apenas toca a los seres que han desarrollado sus cuerpos superiores (causal, búdico y átomico), pasa desapercibido. Sus vibraciones atraviesan los cuerpos físico, etérico, astral y mental de los humanos sin tocarlos, exactamente igual que las ondas atraviesan las paredes sin dejar huella alguna, mientras que una piedra no puede atravesar una pared, a menos que hagamos un agujero en ella. Bajad a la calle y gritad contra el gobierno: un montón de gente os oirá y vendrán a echaros una mano. Pero, si pasa un Iniciado por la misma calle proyectando luz, nadie se dará cuenta de nada, excepto las criaturas celestiales, que sólo son sensibles a los pensamientos de los grandes Maestros, de los grandes Iniciados, de la gente virtuosa. Inmediatamente están allí para captarlos, mientras que no prestan ninguna atención al comportamiento de las otras criaturas.

Diréis: "¡Es triste que los humanos sean tan insensibles a la presencia y al trabajo de los Iniciados!" No, es así, y es la Inteligencia cósmica la que ha dispuesto las cosas de esta manera con mucha sabiduría. Ya os lo dije: la comunicación entre el mundo de arriba y el mundo de abajo es posible

porque entre ambos mundos existe un espacio intermedio poblado por criaturas que son como mensajeros entre la Tierra y el Cielo: llevan hacia el Cielo los elementos de la Tierra, y hacia la Tierra los elementos del Cielo. Así pues, cuando un Iniciado no cesa de trabajar para el Cielo, para la luz, los espíritus de arriba le envían sus bendiciones bajo forma de facultades, de fuerzas, de revelaciones, y, un día, incluso los hombres menos preparados se ven obligados a ver su trabajo y a ser sensibles a su presencia. Por eso, incluso en medio de las mayores dificultades, los Iniciados, que conocen estas verdades, no se desaniman y continúan trabajando en la misma dirección, ya que saben que todo este esplendor vendrá a manifestarse un día abajo y que hasta los ciegos se verán obligados a verlo. Pero para eso hace falta mucho tiempo y, desgraciadamente, muy poca gente tiene esta paciencia. Como los resultados se producen lentamente se detienen, reculan, y todo se estropea.

La vida intensa... Si hay una cuestión que los humanos llegan difícilmente a comprender, es la de la vida intensa: bajo qué forma y de qué manera se manifiesta. Cuando habéis llegado a desprenderos de las pasiones, de las penas, de las preocupaciones, cuando ya no estáis impedidos por la enfermedad y el sufrimiento, la vida se libera en vosotros, y por eso se vuelve más intensa: porque ya no se encuentra obstaculizada por las capas impuras y malsanas que le impedían vibrar. Para ser libres, hay que purificarse.

La mayor intensidad de vida se encuentra en la paz perfecta, que no es, como muchos creen, una ausencia de movimiento, sino, al contrario, la vibración más rápida. Si un verdadero clarividente se acerca a un ser capaz de tener esta vida intensa, percibe la música, los perfumes, los colores que emanan de él.

Procurad, al menos, tener nociones correctas, porque si no vais a equivocaros continuamente. Ya sé que a los humanos les gusta equivocarse: conscientemente o inconscientemente, benévolamente, amablemente, adorablemente, se equivocan. No esperan que los demás vengan a engañarles, no, ¡prefieren engañarse a sí mismos!

Debéis comprender, mis queridos hermanos y hermanas que hay que encontrar una buena actitud. La mayoría de los humanos, o bien están petrificados, cristalizados, y caminan hacia la muerte, o bien son presa de las pasiones y las ebulliciones, lo que no es mejor. Hay que encontrar ahora una tercera actitud: hay que estar vivos, hay que ser flexibles, expresivos,

radiantes... Eso es la vida, la vida intensa. Cuanto más os eleváis en la jerarquía de los seres, vuestra vida gana en intensidad. Si descendéis, volvéis hacia las piedras y, un día, lo mismo que las piedras, seréis rechazados.

Desgraciadamente, muy pocos han comprendido la gravedad de este asunto, ni siquiera en las familias. ¡Cuántos maridos abandonan a su mujer, y cuántas mujeres abandonan a su marido, porque ya no pueden soportar tener cada día ante sus ojos la misma cara inexpresiva, petrificada! Aunque el marido sea un multimillonario, que le dé de todo a su mujer, y aunque la mujer sea la mejor cocinera, como el dinero y la cocina no tienen nada que ver con la vida intensa, dejan a este marido, o a esta mujer, a pesar de todo su dinero o de toda su cocina. ¿Por qué los hombres y las mujeres son tan estúpidos que no comprenden que la única cosa que puede colmar a un ser es la vida, una vida siempre nueva, que emana, que brota?

Si de vez en cuando me veo obligado a repetir ciertas verdades bajo formas siempre distintas, no os enfadéis conmigo. Conozco la naturaleza humana, tan lenta para comprender y decidirse que hay que esperar a la vigésima repetición para que, por fin, se produzca un pequeño cambio. ¡No creáis que, porque llevo cuarenta años diciendo algunas verdades, éstas hayan sido verdaderamente comprendidas y realizadas! ¡Ay!, ¡Ay!, hace mucho tiempo que se han borrado, y por eso hay que repetirlas, igual que repetimos cada día las comidas. Sí, nunca habéis reflexionado sobre eso: cada día repetís fielmente las comidas, conscientemente, tres, cuatro, cinco veces, y hasta a veces durante la noche, y no os parece chocante. ¡Y si fuesen sólo las comidas! Repetís muchas otras cosas también, y lo encontraréis normal. Mientras que, si yo os repito algunas verdades, os extrañáis y protestáis. ¡Id a comprender la naturaleza humana!



www.laenseñanza.org